

Prólogo

En el otoño de 2012, me reencontré, esta vez como docente, con el ambiente académico de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universitat Autònoma de Barcelona donde vive y respira, aunque invisible nominalmente, lo que, a falta de nombre oficial, podría llamar ahora como la Facultad de Estudios de Asia Oriental. Fue entonces cuando tuve la oportunidad de conocer y compartir espacio con un grupo concreto de estudiantes que, lejos de acomodarse en anteojeras o muros intelectuales, ya trepaba por encima de los ladrillos, también de esos que quedan por derribar. En vez de cegar la vista con piedra seca, pude comprobar como algunos de ellos preferían usar como argamasa científica, palabras, que aclaran la vista y la hacen más aguda. Es a partir de aquel entonces que llego a este ahora, aceptando la difícil tarea de prologar el tercer número de la revista que, el que en este punto esté, tiene ante sus ojos.

La revista puede reclamar, una vez superado el temible número par que, en ocasiones, pone fin a muchas aventuras editoriales, su consolidación como espacio de comunicación abierto tanto para estudiantes como para especialistas con una trayectoria más consolidada. Unos y otros, para beneficio de todos, pueden coincidir, gracias a la tarea de sus editores, haciendo patente la diversidad de perspectivas y de maneras de mirar hacia Asia Oriental y, reflexivamente, hacia Europa, mostrando que subsiste y sobrevive, a pesar de todos los pesares, un haz inagotable de líneas de investigación. El lector de este tercer número podrá descubrir por sí mismo el carácter plurifocal de las propuestas.

Encontraré o, en algunos casos, descubriré, el marco referencial de la arqueología en Japón, gracias al artículo de Rafael Abad. Para quienes descubran el proceder de los estudios arqueológicos en Japón, resultará particularmente esclarecedor el enfoque del autor que plasma, con notable claridad y precisión, las implicaciones sustantivas de una disciplina que reestructura no sólo el pasado, sino cómo miramos hacia ese pasado desde el presente. Además, podrá, si no lo ha hecho ya, romper esquemas rígidos y falaces sobre la historia intelectual del siglo XX. Unilateralmente considerada, la reflexión filosófica y política del pasado siglo se suele dibujar, por quienes tienen el lápiz grueso

Dra. Montserrat
Crespín Perales

Licenciada en Derecho por la Universitat Pompeu Fabra y en Filosofía por la Universitat de Barcelona.
Japan Foundation Fellowship Researcher, International Research Center for Japanese Studies Nichibunken (Kyoto).
Máster en Recerca en Àsia Oriental Contemporània por la Universitat Autònoma de Barcelona.
Doctora en Filosofía por la Universitat de Barcelona.

Ha impartido clases como investigadora pre-doctoral en la Facultat de Filosofia de la Universitat de Barcelona y como profesora en los Estudios de Artes y Humanidades de la Universitat Oberta de Catalunya. Actualmente es profesora asociada en el Grado de Estudios de Asia Oriental de la Universitat Autònoma de Barcelona y en el Máster Oficial de Estudios de China y Japón: Mundo Contemporáneo de la Universitat Oberta de Catalunya, miembro del Grupo de Investigación ALTER y responsable docente de diversos cursos de capacitación profesional en el área de operativa y gestión jurídica del comercio internacional.

entre sus manos, con una voluntad de ocultación de los circuitos transactivos e interactivos que, en verdad, sustentaron cien años de transformaciones y transiciones sobre los que aún tenemos el deber de pensar.

Entenderá mejor el contorno de la reflexión aún por hacer respecto a China, a través de los artículos de Johan van de Ven y Sergio Sánchez. El artículo de Van de Ven consigue acercar al lector a un momento apasionante de la historia del país pero, especialmente, de un tiempo que arrastraba las deficiencias de la finisecularidad en sus mismos huesos. Con el análisis que propone este investigador, el lector no sólo tiene la oportunidad de reubicar un momento, inicios del siglo XX, no suficientemente considerado para gran parte de los especialistas en política internacional que viven encerrados en el marco estrecho de la disciplina estadounidense. También podrá aproximarse a la esfera de cuestiones que preocupaban y movían el pensamiento chino contemporáneo, tan oculto en el raptó del más difundido, pero no bien conocido, pensamiento antiguo o clásico. Precisamente, el texto de Sánchez, ayudará al lector a escapar de otro raptó. En este caso, el del esquematismo con el que se presenta normalmente la Revolución Cultural China.

De un modo sistemático, el artículo de Iván González pone nuevamente sobre la mesa el, desde sus inicios, problemático artículo noveno de la Constitución Japonesa. La constitución, preparada, discutida y debatida en 1946 y en vigor desde 1947, provocaba entonces, como ahora, sesenta y un años después del fin de la ocupación estadounidense en 1952, posicionamientos encontrados e interpretaciones diversas. La exploración que propone González, desde una perspectiva genealógica y evolutiva a través de las interpretaciones del texto constitucional a lo largo de los años, busca poner luz sobre la complejidad inherente a la determinación del significado del principio de paz en la constitución japonesa. Para aquellos que, como en mi caso, tenemos formación jurídica, los textos constitucionales, por su carácter medular en el interior de los estados de derecho, deben ser estudiados con la precisión de un cirujano, por las implicaciones que tiene tocar órgano normativo tan sensible. Así, el artículo debe incitar a la reflexión sobre el uso del “principio de paz” tal y como lo debatieron en la comisión gubernamental japonesa así como sobre la relación intrínseca, a nivel conceptual, entre el preámbulo o exposición de motivos y la redacción del artículo noveno. Además, hay una implicación adicional, muy explícita en el orden constitucional vigente en Japón, que recae en discursos que acentúan aspectos relativos a las, señaladas por algunos, características nacionales del pueblo japonés y cómo éste percibe el redactado de la norma. Por último, atendiendo a los retos actuales de la política internacional, se debe seguir apuntando hacia la gestión de un mundo en vías de asimilar la cambiante fisonomía de las amenazas e inestabilidades de la sociedad internacional hoy en día.

La propuesta de Rubén Carrillo pone de relieve, de un modo completísimo y especialmente ilustrativo, el mapeo de las interacciones que se produjeron entre Asia y América en un tiempo (s.XVI-XIX) y contexto desconocido para muchos historiadores e interesados en la materia. Carrillo expone, con resuelta claridad, la importancia que tuvo el comercio de galeones que, enlazando Manila con Acapulco, del que no sólo se puede leer la significación comercial y política para las zonas, sino también aprender de las claves de la transacción e interacción cultural. El autor del texto muestra elementos que deben considerarse para entender mejor los mecanismos de representación homogénea de la alteridad, los principios que conforman los antecedentes de clasificaciones censales o la ideación de las personas que formaban parte de esas rutas (los *sangleys* mercaderes o los *chinos*), así como la derivación, de largo alcance, de la visión étnico-racial a través del imaginario de los senderos marítimos.

Para finalizar con esta presentación de los textos que forman parte de este número, mencionar también la genuina propuesta conjunta de Federico Pérez y Carmen Álvarez. Los dos autores proponen acercarnos a las rutas y senderos que siguen siendo transitados por peregrinos en Japón. Las motivaciones de los caminantes, tanto en las rutas japonesas como en la singularidad más cercana del Camino de Santiago, referente de comparación y contraste en el texto, no responde sólo a una dimensión religiosa, sino que en ella se entrecruzan aspectos de re-conocimiento cultural y natural. Los caminos de bosque, los claros y los oscuros sobre los que los transeúntes japoneses transitan en sus rutas de peregrinación, no sólo comunican, como explican los autores, diferentes enclaves, templos y santuarios, sino que comunican a las personas en un tiempo en el que la invisibilidad de la comunicación se hace más patente aunque parezca que se manifiesta más a través de artefactos.

En este punto, tras el pórtico que es todo prólogo, el lector de este tercer número de la revista queda invitado formalmente a profundizar en el abanico dinámico de temáticas que los autores ofrecen de manera abierta y generosa para todos, sin peaje para acceder a la cultura.

A pesar de que se perciba que el espacio y la posición de plataformas de comunicación científica está repleto, quizás quepa preguntarse si no es una percepción engañosa. Aunque sea cierto que cada día que pasa es más fácil acceder a una multitud de bloques de información sobre Asia Oriental, también es cierto que muchos de esos espacios son columbarios donde las ideas perecen en la circularidad del puro carácter enciclopédico o se dejan llevar por el carácter afanoso del coleccionista que, al final, posee, pero no llega a conocer ninguna de las piezas que guarda celosamente.

En nuestro país, sigue siendo algo común que muchos de los investigadores que se empeñan por estudiar con rigor la historia, la filosofía, la literatura, la política, la ciencia, etc., “de” y “en” Asia Oriental, se ven empujados a asumir, como precondition de su opción, que su destino en los circuitos formales es el que está marcado por el patrón de la “disidencia” o la “rareza”. Claramente sucede en el ámbito filosófico, donde la ignorancia de muchos es aprovechada por unos pocos pícaros que aún confunden más al resto. Se aprovechan de un tiempo en el que las pseudo-ciencias y las pseudo-filosofías acampan en las estanterías en forma de libros que recogen nuevos movimientos religiosos o mixturas “frankesteinianas” donde Asia Oriental se presenta con la faja del papel de regalo. El clima contemporáneo, en muchos sentidos, terapéutico, confunde “Asia” con algo así como el oráculo délfico que, a todo responde, porque toda sentencia que emite es en forma de parábola, interpretable como se quiera.

Es tiempo de salir de los márgenes y airear todas las cuevas en las que solamente entra un viento desgastado a través de las grietas. Y es hora de seguir apoyando propuestas como la que representa esta revista que viene a romper con los códigos cerrados de algunos centros académicos. Y rompe, también, con la atomización y dispersión de la red de estudiantes e investigadores que tanto y tan buen trabajo están emprendiendo en nuestro contexto, tanto local como europeo.

Para ello, creo que será fundamental el papel que desempeñen a partir de ahora muchos de los graduados que acaban su primer trayecto universitario sintiéndose discriminados por esas disciplinas empeñadas en mantenerse en su distancia “autoritaria”, condenando a sus propios titulados a ser miopes y a desconocer, casi por completo, la historia, filosofía, legislación, política, etc., de Asia, África o Latinoamérica. Y, en consecuencia, a tener una vista gastada cuando miren hacia sí mismos como europeos.

La potencialidad futura de los conocimientos será efectiva si no se tolera más que todo aquello que quede fuera del mapeo imaginado de “lo occidental” quede encapsulado en apéndices o adendas caritativas en libros y manuales. Porque si así fuera, se aceptaría que Asia, África o Latinoamérica siguen perteneciendo a una categorización “restante”, confirmándose que siempre y en todo caso tienen un estatus “inferior”.

A partir de propuestas como la que representa esta revista, alentada en su día por estudiantes de la Universitat Autònoma de Barcelona que, hoy, continúan allí o prosiguen su trayectoria en otros espacios académicos y centros de investigación, será posible romper con la polaridad rancia que no se ha convencido aún de la necesidad que tenemos de promover un movimiento verdaderamente cosmopolita de las ideas.

Antes de poner punto final a este prólogo e invitando nuevamente a los lectores a acercarse a los textos que contiene la revista, me queda agradecer a Jonathan López-Vera y a Jordi Serrano, que me propusieran escribir este pasaje hacia los textos de la revista. En estos tiempos de penuria y enflaquecimiento del mundo académico, es obligado expresar el reconocimiento debido a los buenos alumnos y alumnas que, como Jonathan y Jordi, se van conociendo con el paso de los años y con los que, más allá de las aulas, se puede seguir dialogando y reflexionando. Ellos son el mayor contrafáctico para enfrentarse a los horizontes estrechos desde los que se ve, desde fuera y especialmente en estos tiempos de oscuridad y persianas, el sistema educativo.

Barcelona, 13 de diciembre de 2013